

AQVILA LEGIONIS

Cuadernos de Estudios sobre el Ejército Romano



7
2006

AQVILA LEGIONIS

Cuadernos de Estudios sobre el Ejército Romano



CONSEJO DE REDACCIÓN - EDITORIAL COMMITTEE - CONSEIL DE LECTURE

En orden alfabético - In alphabetical order - Par ordre alphabétique

Prof. Dr. Gonzalo BRAVO (Universidad Complutense de Madrid) — Prof. Dr. Antonio CABALLOS (Universidad de Sevilla) — Prof. Dr. José Joaquín CAEROLS PÉREZ (Universidad Complutense de Madrid) — Prof. Dr. José d'ENCARNAÇÃO (Universidade de Coimbra) — Prof. Dr. Joaquín GÓMEZ-PANTOJA (Universidad de Alcalá) — Prof. Dr. Cristóbal GONZÁLEZ ROMÁN (Universidad de Granada) — Prof. Dr. Enrique GOZALBES CRAVIOTO (Universidad de Castilla-La Mancha; Cuenca) — Prof^a. Dr^a. Christine HAMDOUNE (Université de Montpellier) — Prof. Dr. Yann LE BOHEC (Paris, Sorbonne IV) — Prof. Dr. Patrick LE ROUX (Université Paris XIII) — Prof. Dr. Jerzy LINDERSKI (Dept. of Classics, University of North Carolina, Chapel Hill) — Prof. Dr. Julio MANGAS (Universidad Complutense de Madrid) — Prof. Dr. Ángel MORILLO (Universidad de León) — Prof. Dr. José Manuel ROLDÁN (Universidad Complutense de Madrid) — Prof. Dr. Narciso SANTOS YANGUAS (Universidad de Oviedo)

CONSULTORES DE ARQUEOLOGÍA MILITAR:

Prof. Dr. Cesáreo PÉREZ (Universidad SEK, Segovia) — Prof. Emilio ILLARREGUI (Universidad SEK, Segovia)

CONSULTOR DE ARMAMENTO:

Prof. Dr. Fernando QUESADA (Universidad Autónoma de Madrid)

CONSULTOR DE ARTE MILITAR ANTIGUO:

Prof. Dr. J. Jacobo STORCH (Universidad Complutense de Madrid)

DIRIGE: Prof. Dr. Sabino PEREA YÉBENES (Universidad de Murcia)



© SIGNIFER LIBROS
Apdo. 52005 - MADRID (ESPAÑA - SPAIN)
ISSN: 1578-1518
Dep.Legal: BA-360-01 (nºs 1-6) / S-1646-06 (nºs 7 ss.)
mail: correo@signiferlibros.com correo@aquila-legionis.com
web: http://signiferlibros.com http://aquila-legionis.com

Madrid (España - Spain - Espagne)

AQVILA LEGIONIS

7

2006

ARTÍCULOS :

- Fernando FERNÁNDEZ PALACIOS:** Preludios de una conquista:
el emperador Claudio y las Islas Orcadas 7-25
- Enrique GOZALBES CRAVIOTO :** Las tropas romanas en la conquista
de las *Mauretaniae* 27-44
- Christine HAMDOUNE :** Les légionnaires de la Troisième légion
Auguste à Theveste 45-64
- Sabino PEREA YÉBENES :** Documentación del *exercitus hispanicus*:
soldados y oficiales de alas y cohortes con etnónimo hispano en inscrip-
ciones y papiros griegos. Prosopografía 65-108
- Narciso SANTOS YANGUAS :** La crisis del 68-69 y la reorganización
definitiva del ejército romano de ocupación en territorio de los astures ... 109-128

HISTORIOGRAFÍA :

- **Julio CARO BAROJA :** Interpretaciones de la Guerra de Numancia ... 129-150

CRÍTICA DE LIBROS - REVIEWS :

Gloria ANDRÉS HURTADO: *Una aproximación a la religión del ejército romano imperial: Hispania*. (R. González Salinero) (p. 151-156) — Javier ARCE: *Bárbaros y romanos en Hispania (400 – 507 A. D.)* (L. Tomás Navarro) (p. 156-162) — Patricia-Anne BAKER: *Medical care for the Roman Army on the Rhin, Danube and British Frontiers in the First, Second and Early Third Centuries AD*. (M. López Pérez) (p. 163-166) — Adrian GOLDSWORTHY: *Grandes generales del ejército romano. Campañas, estrategias y tácticas* (L. Amela Valverde) (p. 166-169) — Karl CHRIST, *Anibal*. (R. González Salinero) (p. 169-173) — Julio RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: *Diccionario de batallas de la Historia de Roma (753 a.C. - 476 d.C.)* (L. Amela Valverde) (p. 174-175) — Sexto Julio FRONTINO: *Los cuatro libros de los enxemplos, consejos y avisos de la guerra (Strategemmaton)* (S. Perea Yébenes) (p. 175-178) — Flavio VEGECIO RENATO: *El arte de la guerra romana* (J. A. Zapata Parra) (p. 178-180) — VEGÉCIO: *Tratado de Ciência Militar* (por S. Perea Yébenes) (p. 181-182).

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA 183-188

Las tropas romanas en la conquista de las *Mauretaniae*

Enrique GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN: En el presente trabajo se estudian los datos y se discuten las hipótesis formuladas acerca de la composición de las tropas romanas que participaron en la conquista de las *Mauretaniae*. A partir de los documentos disponibles parece cierta la intervención de tropas legionarias y sobre todo auxiliares procedentes de Hispania.

ABSTRACT: In the present work are discussed the data study and the hypotheses formulated about the composition of the Roman troops who participated in the conquest of the *Mauretaniae*. From documents available the intervention of legionary troops mainly seems certain and aids coming from Hispania.

La conquista romana de las *Mauretaniae*, hasta ese momento (año 40) un reino doble, y que fue incorporado al Imperio por parte de Claudio, es conocida sucintamente a partir de un simple puñado de fuentes: las escasas noticias recogidas en los textos literarios, particularmente silentes sobre la cuestión, la evidencia material de un epígrafe alusivo, descubierto hace años en *Volubilis*, así como los datos aportados por la arqueología. No obstante, la bibliografía al respecto de estos acontecimientos es particularmente numerosa, desde la que se refiere al asesinato de Ptolomeo, postrer rey de las *Mauretaniae*¹, a las disposiciones del gobierno romano y el desarrollo de los acontecimientos². Estas cuestiones han sido tratadas en diversas ocasiones anteriores, más allá de

¹ En los últimos años, con análisis y discusión de las fuentes y de la bibliografía anterior, M. Coltellony-Trannoy, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée*, Paris, 1997; H. Ghazi ben Maissa, “Encore et toujours sur la mort de Ptolémée, le roi amazigh de Maurétanie”, *Hespéris-Tamuda*, 33, 1995, pp. 21-37; E. Gozalbes, “El final del rey Ptolomeo de las *Mauretaniae*”, *Gerión*, 23, 2005, pp. 189-204. Como estudio de conjunto muy reciente sobre la presencia romana en el Norte de África, vid. Y. Le Bohec, *Histoire de l’Afrique Romaine (146 avant J.C. – 439 après J. C.)*, Paris, 2005.

² Estado de la cuestión, con análisis de las fuentes y las aportaciones de la bibliografía anterior en M. Bénabou, *La résistance africaine à la romanisation*, Paris, 1976, y después con aportación de hipótesis en E. Gozalbes, “La conquista romana de *Mauretania*”, *Studi Magrebini*, 20, 1988, pp. 1-43.

que permanezcan las dudas, y acerca de las que no vamos a volver en este momento. Nos interesa, no obstante, tratar de un aspecto concreto, como es el de la posible participación de tropas hispanas en el proceso de la guerra de conquista.

La respuesta a esta interrogante continúa en el día de hoy sin ser definitiva, aunque algunos datos circunstanciales apunten en ese sentido. El texto más expreso acerca de la participación de las tropas romanas, y de la identidad del jefe resistente, no aclara nada al respecto de la composición del ejército de conquista: *romana arma primum, Claudio principe, in Mauretania bellavere. Ptolomeaeum regem a C. Caesare interemptum, ulciscente liberto Aedemone, refugiantibusque barbaris, ventum constante ad montem Atlantem*³. Se indica expresamente la intervención del ejército romano, pero incluso esta versión de Plinio es discutida de forma bastante abierta por parte de la historiografía, ya que en general se considera que la guerra estaba prácticamente decidida cuando Claudio accedió al poder⁴.

Es indudable que en el desarrollo de la expedición militar las *Hispaniae*, y más en concreto la *Baetica*, jugaron un papel estratégico y logístico fundamental. Es una hipótesis razonable considerar que fuera el puerto de *Baelo*, en la bahía de Bolonia en Tarifa, el lugar principal de paso de los efectivos militares, ya que desde la época de Augusto esta ciudad se había convertido en el lugar de paso corriente en dirección a Tingi⁵, papel que iba a ser reforzado durante todo el periodo imperial. De hecho, Claudio premió poco después a esta ciudad con su conversión en municipio romano, medida de gracia que es lógico suponer en el contexto de su colaboración y aportación a la conquista, junto con la nueva situación del cercano territorio norteafricano. Por otra parte, sabemos que la provisión en trigo y alimentos para el ejército romano, en la campaña de Mauretania, se efectuó desde la provincia de la Bética; su gobernador, Umbonio Silo, fue después castigado por Claudio que le acusó de lucrarse indebidamente de la situación, por lo que en el año 44 fue

³ Plinio, *NH*. V, 11. Vid. R. Roget, *Le Maroc chez les auteurs anciens*, Paris, 1923.

⁴ Dion Casio LX, 8, 6 acusaba incluso a Claudio de haberse dejado llevar por sus libertos para celebrar como propio el triunfo sobre los moros, cuando el mismo se había producido antes de la muerte de Calígula.

⁵ Estrabon III, 1, 8. Sobre las comunicaciones entre *Baelo* y *Tingi* hemos tratado en diversas ocasiones; vid. últimamente E. Gozalbes, "El papel económico de los puertos de la Tingitana", *L'Africa Romana. Atti del XIV Convegno di Studio*, Sassari, 2002, pp. 562-563. También sobre el contexto económico remitimos a G. Chic, *Historia económica de la Bética en época de Augusto*, Écija, 1997.

expulsado del Senado⁶, en uno de los numerosos conflictos políticos de la época.

La incógnita se plantea a la hora de saber si, además de estos datos que evidencian una activa participación hispana en los acontecimientos militares, también una buena parte de las tropas actuantes eran de esta procedencia. Dado que las fuentes literarias guardan un estricto silencio al respecto, debemos intentar ofrecer una respuesta, al menos aproximada, a partir de otros indicios. En todo caso, estos indicios no permiten superar el carácter meramente hipotético de cualquier respuesta, más allá de que las circunstancias generales permitan una aproximación bastante verosímil⁷.

Roma no esperaba la reacción mauritana, puesto que una buena parte de sus habitantes no aceptó la deposición del rey mauritano, y menos aún su asesinato posterior en prisión (año 40, que significó el inicio de la era provincial). Es cierto que un importante sector de la historiografía, de forma tradicional, ha considerado que el medio urbano se decantó contra el levantamiento de Aedemón, y por tanto a favor de la acción del ejército romano⁸. El caso apuntado de la ciudad de Tingi no sirve al respecto pues era municipio romano, y con probabilidad ya colonia, con anterioridad a la conquista. El caso de Volubilis lo que muestra en realidad no es una decantación global por uno de los bandos, sino de forma mucho más verosímil la división entre los habitantes⁹. De hecho, aparentemente Roma carecía de control en el territorio africano, y tuvo que actuar a toda prisa. Incluso para el transporte de las tropas se trajeron barcos que practicaban el comercio de

⁶ Dion Casio LX,24 ; J.M.Blázquez, “Relaciones entre Hispania y África desde los tiempos de Alejandro Magno hasta la llegada de los árabes”, *Die Araber in der Alten Welt*, 5, 1969, p.474; A. Balil, “Economía de la Hispania romana”, *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, p. 320. Sobre el contexto de estas situaciones, vid. J. F. Rodríguez Neila, “Sobre los procesos de la Bética contra los gobernadores romanos”, *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y metodología. Andalucía en la Antigüedad*, Córdoba, 1978, pp. 231-238.

⁷ Ampliamos y desarrollamos más cuestiones planteadas anteriormente en E. Gozalbes, “El ejército romano de ocupación en Mauritania Tingitana en el siglo I”, *Hispania Antiqua*, 20, 1996, pp. 253-272, en concreto pp. 258-260.

⁸ Últimamente, R. Rebuffat, “Étude structurelle des tribus et du Royaume maurétanien”, *La résistance marocaine a travers l'Histoire ou le Maroc des resistances*, Rabat, 2005, p. 53.

⁹ Vid. la discusión en M. Lenoir, “Histoire d’une masacre. À propos d’IAM 448 et des bona vacantia de Volubilis”, *L’Africa Romana. Atti del VI Convegno di Studio*, Sassari, 1990, pp. 89-102, y en J. Gascou, “Sur une inscription de Volubilis”, *Antiquités Africaines*, 28, 1992, pp. 133-138.

Britania¹⁰.

Acerca de la identidad del general romano, y de las tropas, el silencio de los textos impedía el conocimiento, así en el siglo XIX Louis Lacroix se limitó a indicar: “*Claude, successeur de Caligula, envoyé une armée qui dispersa les troupes rassemblées par Edémon*”¹¹. Pero ya Pallu de Lessert, y con él Cagnat y después la mayor parte de los investigadores¹², aceptó que el militar al que Caio encargó las primeras operaciones, fue *Marcus Licinius Crassus Frugi*, miembro de una ilustre familia¹³, y al que conocemos como legado personal del emperador para las operaciones en Mauritania, de acuerdo con una inscripción fragmentaria de Roma¹⁴. Una legación imperial que, al menos que nos encontremos con una rara excepción, suponía el disponer de las correspondientes tropas legionarias para el desarrollo de las operaciones en el país africano.

Ahora bien, ¿qué tropas fueron las utilizadas por parte de Roma? A favor de la participación de tropas hispanas, más en concreto con procedencia en campamentos hispanos, existen algunos indicios. La cercanía de Hispania al extremo occidental africano, donde se concretó la principal resistencia, aconsejaba el que en una rápida intervención pasaran destacamentos desde la Península, lo que evitaba unos mayores desplazamientos desde otros lugares.

Junto a lo anterior, debemos unir la tranquilidad absoluta que en estos momentos presentaba ya la Península, y en concreto el antiguo frente del

¹⁰ Dion Casio LX, 24.

¹¹ L. Lacroix, *Afrique Ancienne. Numidie et maurétanie*, paris, 1842, p. 71. El autor mencionaba después las actuaciones posteriores de Suetonio Paulino y Hosidio Geta.

¹² A. C. Pallu de Lessert, *Fastes des provinces africaines sous la domination romaine*, Paris, 1896, tomo I, p. 472.

¹³ R. Syme, “Piso Frugi and Crassus Frugi”, *JRS*, 50, 1960, pp. 12-20.

¹⁴ *CIL*. VI,31721. La inscripción está fragmentada, y muestra el destino *Crassus Frugi* para las operaciones militares en *Ma(...)*. En teoría el lugar también puede ser Macedonia, pero carecemos de cualquier otro tipo de datos para concluir que existieran en esta época problemas militares en Macedonia. En suma, la restitución del texto en las *Mauretaniae*, como lugar de la expedición, resulta mucho más verosímil, como defendió en su momento J.Gascou, “M. Licinius Crassus Frugi, légat de Claude en Maurétanie”, *Mélanges Pierre Boyancé*, Roma, 1974, pp. 299-310.

Cantábrico¹⁵. Sin duda, en estos momentos era Hispania el lugar desde el que se podían trasladar tropas, sin acarrear problemas añadidos. Es más, incluso en el caso de los auxiliares, las reclutas en el medio indígena podían servir para terminar de alejar las remotas posibilidades de una rebelión en el Norte peninsular.

En su momento (1913), René Cagnat consideró que las tropas que dirigió Crasso Frugi fueron las legiones que en ese momento (y desde la época de Augusto) se hallaban establecidas en la provincia Hispania Citerior, en concreto, la *IV Macedonica*, la *VI Victrix* y la *X Gemina*, que tenían sus cuarteles en puntos diversos de las regiones de Asturias y Cantabria¹⁶. El planteamiento subyacente en Cagnat daba por sentado el fuerte alcance de la campaña en la Mauretania, que justificaría el desplazamiento de varias legiones para aplastar la resistencia de los indígenas. Y prueba de ello la encontraba también en que la victoria definitiva tardaría mucho tiempo en llegar, como muestra el que en los años 42 y 43 todavía tuvieran que actuar sus sucesores Suetonio Paulino y Hosidio Geta¹⁷.

Con los datos dados por sabidos, como si estuvieran expresamente documentados en las fuentes, la participación común de estas tropas legionarias fue considerada por Jérôme Carcopino: “*un corps expéditionnaire fut constitué avec deux des trois légions qui stationnaient en Espagne, la X Gemina et la IV Macedonica*”¹⁸. Siguiendo a Carcopino, sin mayor discusión, los mismos datos fueron recogidos por parte de Miguel Tarradell, en su magnífico trabajo sobre el Marruecos prerromano¹⁹.

¹⁵ J.M.Roldán, *Hispania y el ejército romano. Contribución a la Historia social de la España antigua*, Salamanca, 1974, completado por otra extensa bibliografía, especialmente A.Schulten, *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1962; M.Pastor Muñoz, *Los Astures durante el Imperio Romano (contribución a su historia social y económica)*, Oviedo, 1977; N. Santos Yanguas, *El ejército romano y la romanización de los astures*. Oviedo, 1981; J.M. Blázquez, *Nuevos estudios sobre la Romanización*, Madrid, 1989, pp.183 y ss.

¹⁶ R.Cagnat, *L'Armée romaine d'Afrique*, Paris, 1913, I, pp. 26 y ss.

¹⁷ R. Cagnat, pp. 30-31. Sin duda fue con el final definitivo, en el año 43 o más probablemente en el año 44, cuando se produjo por parte de Claudio la división en dos provincias; Dion Casio LX, 9, 5, que señala que tomaron nombre de sus dos capitales (Tingi y Caesarea), y que puso al frente de ellas a procuradores de rango ecuestre. La lista más completa de procuradores documentados (unos cuarenta) en la Tingitana, entre Claudio y Probo, puede verse en J. E. H. Spaul, “Governors of Tingitana”, *Antiquités Africaines*, 30, 1994, pp. 235-260.

¹⁸ J. Carcopino, *Le Maroc Antique*, Paris, 1943.

¹⁹ M.Tarradell, “Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemón”, *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, 1954, pp.337-343, en concreto p. 338. dato también incorporado a la Historia general de Marruecos; H. Terrasse, *Histoire du Maroc*, I, casablanca, 1950, p. 31; de forma más genérica en J. Brignon y otros, *Histoire du Maroc*,

Después Margaret Rachtet planteó de nuevo, siguiendo a René Cagnat (como en otras muchas ocasiones), la posibilidad de que fueran las legiones destacadas en Hispania las que efectuaran la conquista de la Mauritania²⁰. Y también en fechas muy recientes Sabino Perea ha señalado que las tres legiones que en ese momento estaban en Hispania fueron trasladadas al África para “*sofocar la revuelta de Aedemon*”²¹. Por su parte, Julio Rodríguez González ha recogido como posible, aunque no segura, la participación de las tres legiones destinadas en Hispania²².

Así pues, la interpretación formulada por Cagnat en 1913, aún sin disponer de datos definitivos, ha tenido notable éxito en la historiografía, si bien se detecta cierta contradicción entre los que siguen directamente a Cagnat en la participación de las tres legiones, o los que a partir de Carcopino reducen dicha actuación a la *X Gemina* y a la *IV Macedonica*. No obstante, en 1925 Ritterling señalaba que las observaciones de Cagnat no eran en absoluto seguras, por lo que no estaba realmente probada la participación de las legiones hispanas en la conquista mauretana²³.

Por el contrario, en otras ocasiones se ha planteado la hipótesis de que la conquista romana de Mauritania fuera efectuada no por soldados de las legiones, sino únicamente por parte de tropas auxiliares, hipótesis formulada por Bénabou²⁴. No obstante, a nuestro juicio constituiría un hecho muy raro, prácticamente excepcional en la historia militar romana de esta época, así como poco adecuado a las condiciones iniciales de peligro que parece que supuso la

Casablanca, 1967, p. 29.

²⁰ M. Rachtet, *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste a Dioclétien*, Buselas, 1970, p. 129.

²¹ S. Perea Yébenes, *Hispania romana y el norte de África. Ejército, sociedad, economía*, Sevilla, 2003, pp. 28-29.

²² J. Rodríguez González, *Diccionario de batallas de la Historia de Roma (753 a. C.-476 d. C.)*, Madrid, 2005, p. 649.

²³ E. Ritterling, “Legio”, *RE*, tomo XII, 1925, p. 1499.

²⁴ M. Bénabou, p. 91.

guerra²⁵, y a las propias prácticas seguidas corrientemente por el ejército romano. De acuerdo con las mismas, en el fenómeno de conquista eran las legiones las que jugaban un papel esencial, con unas tropas auxiliares supeditadas, que eran las encargadas con posterioridad de consolidar el control. La propia legatura de Crassus Frugi, hace necesario considerar que disponía de unas tropas legionarias a su mando, a lo que se une el propio hecho de que recibiera los *ornamenta triumphalia*, el que también Claudio se aplicara a sí mismo estos *ornamenta triumphalia*, todo lo cual hace casi segura la participación de tropas legionarias en la campaña mauritana, al menos en un primer momento²⁶.

La guerra de conquista debe de ser puesta en relación con la casi inmediatamente posterior, emprendida por el propio Claudio, con la anexión de Britania. En este sentido, la intervención de alguna legión servía para garantizar el triunfo inicial, con el ataque y asalto incluso a ciudades mauritanas que, como Tamuda (cerca de Tetuán) y Lixus (cerca de Larache) fueron destruidas en los acontecimientos²⁷. La actuación de estas tropas legionarias sería muy rápida, y debido a una relativa facilidad del control de los territorios dependientes de las ciudades, muy pronto podrían ser evacuadas para dejar su lugar a las fuerzas auxiliares.

Según Suetonio, esta campaña militar anterior al posterior ataque a Britania había sido de escasa importancia, alusión indudable a la guerra en Mauretania²⁸. La primera parte del proceso era relativamente fácil, dada la desproporción entre las tropas romanas y las huestes indígenas que les hicieron

²⁵ De hecho, todos los datos reflejan que los mauritanos se hicieron con el poder absoluto sobre el territorio occidental al menos. La destrucción general de la ciudad y de las villas rurales en la colonia romana de *Tingi* muestra la dimensión del acontecimiento, como se deduce de M. Ponsich, *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, Paris, 1970. Por el contrario, las destrucciones de las ciudades de Tamuda y Lixus parecen mucho más achacables al ataque posterior de las tropas romanas. Para juzgar las condiciones del peligro quizás deba también tenerse en cuenta que el dominio de la costa africana ponía en inseguridad latente a la propia Hispania meridional.

²⁶ Sobre el ejército romano, la bibliografía es interminable. En todo caso, como magníficos estudios generales, H.M.D.Parker, *The Roman Legion*, Cambridge, 1928 (reimpresión, 1958); Y. Garland, *La guerre dans l'Antiquité*, Paris, 1972; M. Grant, *The Army of the Caesars*, Londres, 1974; G. Webster, *The Roman Imperial Army*, Londres, 1974. En España, el monumental estudio de J. Rodríguez González, *Historia de las legiones romanas*, 2 tomos, Madrid, 2001; a un nivel de alta divulgación, J.M.Roldán, *Las legiones romanas*, Madrid, 1989, y sobre todo también ya disponible la traducción reciente de la obra de Y. Le Bohec, *L'Armée Romaine*, Paris, 1989 (*El ejército romano*, Barcelona, 2004).

²⁷ M.Tarradell, "Nuevos datos", pp.337-343.

²⁸ Suetonio, *Claudio*, 17.

frente. Huestes indígenas que ni con las legiones, pero tampoco con las tropas auxiliares, estaban preparadas para hacer frente al ejército romano en batalla campal, como se demostraría en los acontecimientos posteriores.

Ahora bien, siendo muy verosímil la participación inicial de tropas legionarias, no tenemos datos definitivos para conocer la identidad concreta de las legiones encargadas del desarrollo, más o menos brillante, de las operaciones militares en el territorio norteafricano. De hecho, carecemos de testimonios concretos acerca de los movimientos de legiones en esta época en dirección al escenario africano. Pietro Romanelli señaló que seguramente la mayor parte de los efectivos en campaña procederían de la cercana Numidia, ya entonces dominada por los romanos, quedando reducida la participación hispana a algunos destacamentos de tropas auxiliares²⁹. En la misma línea, Fishwick ha defendido que las tropas romanas que actuaron procedían de la propia África³⁰, por lo que se deduce que debieron ser elementos de la *Legio III Augusta*, que tenía su campamento en Lambese.

No obstante, con posterioridad Yann Le Bohec ha argumentado, con bastante razón, el hecho de que no existe documento alguno a favor de esta hipótesis, de tal forma que no se conocen testimonios del supuesto desplazamiento de soldados de la III Legión en dirección al África occidental³¹. Esta hipótesis de la participación de la legión africana tiene a su favor, no obstante, el hecho de que previamente (uno o dos años antes) el emperador Caio hubiera hecho independiente, como legación personal, el mando de la *III Legio Augusta*, medida que muy bien pudiera acometerse para facilitar el posterior mando militar de Casso Frugi en la conquista.

En cualquier caso, debemos detectar la inconveniencia para los romanos de dejar desasistido el frente más oriental, por lo que se trata de una hipótesis bastante improbable. Sobre todo, si tenemos en cuenta que al mismo tiempo que los mauritanos se produjo, en la misma África, un levantamiento del importante pueblo de los Musulames³². Es cierto que esta situación convulsa precisaba de la unidad de acción militar entre los romanos, pero sería improbable que pudieran arriesgarse a distraer tropas de la Numidia, excepto si aceptamos que

²⁹ P. Romanelli, *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma, 1959, p. 259.

³⁰ D. Fishwick, "The Annexation of Mauretania", *Historia*, 20, 1971, p.478. Por otra parte, este autor negaba el mando de Crassus Frugi y su intervención en la guerra mauretana. Sin duda, el fenómeno de la legación era extraordinario, y debido a la campaña de conquista. No obstante, en otras ocasiones también aparece, como ha señalado J. Gascou, pp. 307-308.

³¹ Y. Le Bohec, *La Troisième Légion Auguste*, Paris, 1989, p.349.

³² Aurelio Victor, *De Caes.* IV,2 y *Epit.* XI,5. Sobre la participación posterior de los *musulamii* en el ejército romano, vid. recientemente S. Perea Yébenes, pp. 51 y ss.

fuera este traslado de tropas al Occidente, con el consiguiente debilitamiento del dispositivo militar, el que propiciara el levantamiento de los *musulamii*. Así pues, no puede descartarse la intervención de unidades de la III Legión Augusta, pero ni la misma es segura ni tampoco especialmente probable.

Volviendo a la discusión del caso de las tropas hispanas, la *IV Macedonica*, que había estado destacada en la zona de *Iuliobriga* (Retortillo, en Santander)³³, en el año 39 abandonó definitivamente este campamento, para aparecer después destinada en el *limes* de Germania. Quizás cabe argumentar la curiosa casualidad de la fecha en la que se produjo el desplazamiento de la legión, coincidiendo con el momento de la guerra mauretana. La duda que podemos plantear es si, antes de pasar al centro de Europa, la *IV Macedonica* fue encargada de llevar el peso principal de la lucha en Mauretania, rechazando y venciendo a las gentes mandadas por Aedemón.

La posibilidad existe puesto que su estancia en el territorio africano podría haber quedado reducida a unos cuantos meses, los únicos realmente duros para el dominio de las zonas con vida urbana. Sobre todo si tenemos en cuenta que el asesinato de Ptolomeo, y comienzo del levantamiento mauritano, se produjo en los primeros meses del año 40, pero que en enero del año 41 la guerra inicial de conquista, la que pudo precisar y justificar la acción de una legión, estaba ya casi acabada cuando (después del asesinato de Caio Calígula) accedió al poder Claudio³⁴. Así pues, este dato circunstancial parece apuntar a la efectiva presencia de la *IV Macedonica* en la campaña mauretana.

Algún elemento documental suplementario existe respecto a la participación de otra legión distinta, de las destinadas en Hispania, la *X Gemina*, que en esta época tenía su campamento normal en *Petavonium*, cerca de Astorga³⁵. A favor de su intervención tenemos el que al menos alguna relación tuvo con la provincia Tingitana en los inicios de la misma. En efecto, un epígrafe latino del municipio romano de Volúbilis, descubierto en el año 1932, muestra que en esa ciudad falleció un personaje llamado *Marcus Valerius Rufinus*, natural de Tolosa en la Galia, que había ejercido como *miles legionis X Geminae* y había fallecido con treinta años de edad³⁶.

³³ Vid. en general, A. Morillo Cerdán (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania*, Madrid, 2002.

³⁴ Vid. el análisis de M. Coltelloni-Trannoy, p. 55.

³⁵ A. Jiménez de Furundarena, *El origen y evolución de la legio X Gemina*, Valladolid, 1996.

³⁶ M. Euzennat y J. Marion, *Inscriptions Antiques du Maroc. Insscriptions Latines*, Paris, 1982, nº 511, p.320 (a partir de ahora mencionaremos la obra como IAM.).

La ausencia de la dedicatoria a los dioses Manes, así como la forma muy cuidada de las letras, sugieren una cronología para la inscripción del siglo I. De hecho, Raymond Thouvenot, cuando publicó por vez primera este epígrafe, señaló que sin duda probaba el que un destacamento de la *X Geminae* había llegado a la Mauritania para participar en la conquista³⁷. Igualmente Jérôme Carcopino consideraba que la presencia de este tolosano, en una legión que se componía en una cuarta parte de galos, era prueba de que la misma había participado en la guerra de conquista³⁸. Y también en fechas más recientes han sido de esta misma tesis C. Hamdoune³⁹, R. Rebuffat⁴⁰ y M. Christol⁴¹.

Por el contrario, Le Roux ha señalado que, pese a la argumentación recogida por los autores indicados, la participación de la *X Geminae* en la campaña africana no está expresamente demostrada a partir de las fuentes disponibles. A su juicio, el galo de la legión fallecido en Volubilis pudo haber actuado en la Tingitana en momentos posteriores, en época de Claudio, pero también en los inicios de la época flavia. En efecto, en el año 69, en el contexto de la guerra civil, algunos centuriones fueron mandados de escolta a la Mauritania Tingitana, y el fallecido pudo formar parte de este contingente⁴².

Debe tenerse en cuenta que entre el año 63 y el 68 existió una imposibilidad al respecto, dado que esta legión se encontraba destinada en *Carnutum*. Pero en el año 69 la *legio X* se encontraba actuando en Hispania, donde precisamente se ocupó de guardar el estrecho de Gibraltar, frente a los intentos de paso de tropas desde la cercana Tingitana, en el contexto de la

³⁷ R.Thouvenot, "Un diplôme militaire de Banasa", *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1934, p.18. Años más tarde lo dejaba por sentado, R.Thouvenot, "Les relations entre le Maroc et l'Espagne pendant l'Antiquité", *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, 1954, p.385: "quand au moment de l'annexion, il fallut envoyer des troupes pour parfaire la pacification, on chargea de ce soin la légion X Gemina qui faisait partie de l'armée d'Espagne".

³⁸ J. Carcopino, p. 37.

³⁹ C. Hamdoune, "Les epitaphes militaires de Tingitane", *Bulletin du Comité des Travaux Historiques*, 24, 1993-1995, p. 142.

⁴⁰ R. Rebuffat, "L'Armée de la Maurétanie Tingitane", *Mélanges de l'École Française de Rome*, 110, 1998, pp. 232-233.

⁴¹ M. Christol, "Remarques sur l'inscription du légionnaire de Toulouse enveseli à Volubilis", *L'Africa Romana. Atti del XIII Convegno di Studio*, Sassari, 2000, pp. 1123-1137.

⁴² P.Le Roux, *L'Armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*, Paris, 1982, p. 97.

guerra civil romana⁴³. En teoría, pudo ser este el momento en el cual miembros de sus tropas pasaron a la provincia Tingitana⁴⁴, por lo que no es segura su presencia en la guerra de conquista. No es menos cierto que los criterios paleográficos que se han aplicado⁴⁵, sin ser definitivos, apuntan más al año 40 que al 69.

Otro dato complementario podría apuntar a la participación de la *X Geminae*, aunque a nuestro juicio tan sólo lo hace con alguna seguridad a tropas legionarias. Se trata de un epígrafe del que se puede deducir que estas tropas regulares participaron en la guerra. Una dedicatoria de Helvecia documenta la existencia de un mando legionario, un tribuno, que recibió del emperador Claudio el reconocimiento por segunda vez en la campaña de Britania⁴⁶. Si buscamos la primera vez en la que pudiera ganarse los honores vemos que todo apunta a que fuera en la guerra de la Mauritania, que fue el directo precedente de la más importante campaña de conquista de Britania.

Bastante más segura parece la intervención de tropas auxiliares hispanas en el episodio militar de Mauritania. Más en concreto, jugando un papel esencial en un segundo momento, cuando tras la evacuación de la legión (o legiones) posiblemente participante, se les encomendó completar las operaciones militares menores, y garantizar la seguridad y control del territorio. En efecto, sabemos que una vez acabada la guerra, con la derrota de Aedemón, sin embargo los mauritanos se volvieron a levantar, teniendo a su frente a un personaje llamado Salabos; ahora bien, en este caso el escenario de las luchas (años 41 al 43) está concentrado no en la zona urbanizada septentrional, sino en las tierras meridionales, en estepas, montañas (Atlas) y zonas desérticas⁴⁷. El enfrentamiento en batallas campales, por dos ocasiones, finalizó con el

⁴³ Tácito, *Hist.* II,58. El episodio lo hemos estudiado en E.Gozalbes, “Una adscripción a la Bética de ciudades de la Mauritania Tingitana (año 69)”, *III Congreso Peninsular de Historia Antigua. Pre-Actas*, Vitoria, 1994, pp. 421-426.

⁴⁴ Debe tenerse en cuenta que Tácito, *Hist.* II, 58 habla de *praemissi centuriones, qui Maurorum animos Vitellio conciliarent*.

⁴⁵ N. Labory, *Inscriptions Antiques du Maroc. 2. Inscriptions Latines. Supplément*, Paris, 2003, pp. 84-85.

⁴⁶ *CIL*. XIII, 5093.

⁴⁷ El general Suetonio Paulino marchó hasta el Atlas, presentando después un curioso informe al Senado, en una expedición con escasos resultados militares, y mucho de acción de propaganda; Plinio, *NH*. V,14; Solino, 23. Su sucesor, Cneo Hosidio Geta, fue quien realmente logró terminar la guerra de una forma victoriosa, aunque rozó el desastre en las estratagemas de los indígenas buenos conocedores de las tierras áridas; Dion Cassio LX,9. Destaca este aspecto “externo” a la provincia, a nuestro juicio una valoración muy relativa, E. Frézouls, “Rome et la Maurétanie Tingitane. Un constat d’échec?”, *Antiquités Africaines*, 16, 1980, p. 69.

rotundo triunfo del ejército romano. Fue en la guerra de estratagemas y golpes de mano en la que los indígenas pusieron en aprietos a los romanos.

De nuevo las fuentes literarias guardan un absoluto silencio acerca de las tropas concretas que participaron en las operaciones. Este silencio necesita suplirse con la argumentación derivada del conocimiento de algunas fuentes epigráficas. En todo caso, las mismas parecen indicar la participación de una tropa auxiliares hispanas que refuerzan la hipótesis de la participación previa de la *X Geminae*. En efecto, los destacamentos auxiliares de la mencionada legión estaban formados por las reclutas de astures y galaicos, y los mismos parecen documentados en los primeros tiempos de la provincia romana de la Mauretania Tingitana⁴⁸. El encuadramiento militar suponía para Roma una forma de canalizar los impulsos de la juventud astur, de gran potencial demográfico, y con unas notables dificultades de supervivencia en su propia tierra⁴⁹.

El investigador alemán Nesselhauf, analizando los documentos de los diplomas militares de la Tingitana, ya planteó en 1950 que probablemente el importante peso de las unidades hispanas, reflejadas en las mismas, debía indicar que las mismas habían participado en la conquista de la provincia⁵⁰. En todo caso, debe tenerse en cuenta que los diplomas militares entonces conocidos estaban muy lejanos de los acontecimientos, puesto que eran del

⁴⁸ Dion Cassio LX,9,5 afirma que al terminar la guerra Claudio dividió las *Mauretaniae* en dos provincias, organizadas en torno a las ciudades de Tingi y Caesarea, de las que tomaron nombre, y puso al frente de las mismas a gobernadores de rango ecuestre. Este tipo de mando en la Tingitana y en la Cesariense implicaba la disposición tan sólo de tropas auxiliares. Por su parte Plinio, *NH*. V,2 atribuye la decisión de división en dos provincias a Caio (Calígula). Es posible que así estuviera planificado desde un primer momento, pero tan sólo pudo ponerse en práctica con el final de los episodios militares en época de Claudio.

⁴⁹ F. Diego, "Alas y cohortes de los Astures", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo*, 1, 1957, pp.97-112 ; N. Santos Yanguas, "Las alas astures en el ejército romano", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 98, 1979, pp.643-673 ; Idem, "Las cohortes astures en el ejército romano de época imperial", *Ibidem*, 99, 1980, pp.295-321. Vid. para el caso de las tropas astures en Marruecos, N. Santos Yanguas, "El Ala III de los Astures en el Norte de África", *Akros*, 3, 2004, pp. 57-66.

⁵⁰ H.Nesselhauf, "Zur Militärgeschichte der Provinz Mauretania Tingitana", *Epigraphica*, 12, 1950, p.44, a quien sigue en su estudio A. García y Bellido, "Alae y cohortes de nombres étnicos hispanos en el Norte de Marruecos", *Archivo Español de Arqueología*, 25, 1952, pp. 148-152. Vid. también en general del mismo A. García y Bellido, "Alas y cohortes españolas en el ejército auxiliar romano de la época imperial", *Revista de Historia Militar*, 1, 1957, pp. 23-49, y "El Exercitus Hispanicus desde Augusto a Vespasiano", *Archivo Español de Arqueología*, 34, 1961, pp. 114-160. Sobre los diplomas militares de la Tingitana, vid. M. Roxan, *Roman Military Diplomas (1954-1977)*, Londres, 1978.

siglo II. También Alberto Balil planteó, poco después, que las unidades hispánicas acudieron al territorio africano desde el momento mismo de la conquista de estas provincias⁵¹. Y esta participación ha sido aceptada por la mayor parte de los investigadores posteriores⁵².

La utilización de auxiliares astures y galaicos estaba favorecida no solamente por razones de cercanía, o de la hipotética colaboración con la *X Geminae*. Se trataba de unas tropas con unas condiciones militares propicias por su cercanía con las condiciones de la lucha en la Mauritania. Dominadas las pocas ciudades existentes en la zona septentrional, había que controlar los movimientos indígenas, los del pueblo de los *mauri*, que llevaban una vida semi-nómada, encuadrado en formas tribales. En este sentido, los astures tenían unas condiciones y, en buena parte, estilos de vida y de lucha muy semejantes. Muy pocos años más tarde, el poeta Silio Itálico mencionaba juntos a moros y a astures, como sendos ejemplos de pueblos rústicos y de gran ferocidad en la guerra⁵³.

Argumento fundamental para aceptar la participación de las tropas auxiliares de recluta en el N.O. hispánico, en la guerra de conquista, lo tenemos en que precisamente en los años posteriores, con el establecimiento de la provincia de Mauretania Tingitana, estas tropas ya estaban aquí presentes. En concreto, tenemos bien documentada a la I Cohorte de los Astures y Galaicos, como instrumento básico de control en los primeros años de la provincia romana; en una inscripción del año 57 esta unidad aparece participando en la construcción del Foro y de una galería porticada en el municipio romano de *Volubilis*⁵⁴.

Esta misma cohorte de astures y galaicos fue la encargada, indudablemente en esta misma época, de construir el *praetorium* del importante campamento militar de Aïn Schkour⁵⁵. El mismo se hallaba a 3'5 kms. del

⁵¹ A. Balil, "Tres aspectos de las relaciones hispano-africanas en época romana", *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, 1954, p.396. Vid. también, del mismo A. Balil, "Alae y cohortes astures en el ejército romano", *Homenaje al Conde de Vega del Sella*, Oviedo, 1956, pp.299-313.

⁵² P. Romanelli, p.259; M. Bénabou, p.91; M. Coltellony-Trannoy, p.65

⁵³ Itálico, *Punica* XV,410 y ss.

⁵⁴ *IAM.*, nº 498, pp.312-313. Vid. también el estudio ya antiguo de L. Chatelain, *Le Maroc des romains*, Paris, 1944. Sobre el influjo militar en las construcciones públicas de la Tingitana, vid. M. Euzennat y G. Hallier, "Les forums de Tingitane. Observations sur l'influence de l'architecture militaire sur les constructions civiles de l'Occident romain", *Antiquités Africaines*, 22, 1986, pp. 73-103.

⁵⁵ *IAM.*, nº 821, p.425; M. Roxan, "The auxilia of Mauretania Tingitana", *Latomus*, 32, 1973, p. 846.

municipio de Volúbilis y, por tanto, formaba parte de su sistema defensivo: el campo militar construido era de forma cuadrangular, de 90 metros de lado⁵⁶. En todo caso, el hecho de que la unidad estuviera destinada en la provincia en estas fechas tan antiguas indica que, con mucha verosimilitud, participó en los hechos militares de la conquista, quedando después destinada en este lugar. No obstante, su destino futuro iba a ser diferentes, puesto que muy poco tiempo más tarde, en el año 60, pasó a la Pannonia, donde cumplió funciones durante varios años, para volver a la Tingitana a comienzos del siglo II⁵⁷.

Otro testimonio importante ha sido conocido en fechas relativamente recientes. En la necrópolis romana de Sala ha aparecido un epitafio latino perteneciente a un soldado, llamado *Valerius Veto*, que pertenecía a una determinada unidad de auxiliares hispanos: la *I Cohors Lemavorum*. El nombre de este personaje parece indicar que el mismo tenía un origen entre los vetones hispanos⁵⁸. Las formas de las letras sugieren que se trata de un epígrafe bastante antiguo, en concreto la paleografía apunta al siglo I. Es más, el propio estudio de los materiales hallados en esta tumba precisa todavía más en la cronología. La aparición al mismo tiempo de cerámica de paredes finas, que es propia de las primeras décadas del siglo, y de *sigillata* sud-gálica, cuyo uso tan sólo se generalizó en la segunda mitad del siglo, parece señalar que esta tumba debe ser datada justamente en los años centrales del siglo I⁵⁹. Así pues, el destino en Sala de esta *Cohors Lemavorum* (el epígrafe menciona *LAM(avorum)* por error) hace bastante posible el que esta misma unidad hubiera participado en la guerra de conquista de la Tingitana⁶⁰.

⁵⁶ M.Euzennat, *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*, Paris, 1989, pp.255 y ss. ; R.Rebuffat, “Les principia du camp romain de Lalla Djilaliya (Tabernae)”, *Bulletin d’Archéologie Marocaine*, 9, 1973-1975, pp.371-372, que indica, con acierto, que la construcción de este edificio presupone que el campamento ya estaba edificado.

⁵⁷ A.García y Bellido, “Alae”, p. 148 ; A.Balil, p.394 ; J.M.Roldán, pp.124 y ss. Vid. E. Gozalbes, “Unidades militares de origen hispano en el ejército romano en Mauritania Tingitana”, *Revista de Historia Militar*, 92, 2002, pp. 11-42. En su campamento de Aïn Sckour fue sustituida por la *Cohors IV Miliaria Tungrorum*; R. Rebuffat, “L’implantation militaire romaine en Maurétanie Tingitane”, *L’Africa Romana. Atti di IV Convegno di Studio*, Sassari, 1987, p. 49.

⁵⁸ Gozalbes, “Unidades militares”, p. 21.

⁵⁹ J.Boube, “Sala: notes d’épigraphie”, *Bulletin d’Archéologie Marocaine*, 12, 1980, pp. 111-118. Vid. Sobre todo N. Labory, p. 127.

⁶⁰ Para la presencia posterior de la unidad, que aparece documentada en diplomas militares, M. Roxan, p. 848; R. Rebuffat, p. 70; E. Gozalbes, “Las tropas de origen hispano en la provincia romana de la Mauritania Tingitana”, *Actas del II Congreso Internacional de Historia Antigua. La Hispania de los Antoninos*, Valladolid, 2005, p. 263.

En suma, son unidades de recluta hispana, más en concreto del N.O. de la Península, las que forman parte de los contingentes iniciales del ejército de ocupación en la nueva provincia. Sobre las condiciones del reclutamiento nos habla José Manuel Roldán: “*se realizan las levas pertinentes por grupos étnicos más o menos grandes que determinan el nombre de la posterior unidad. En la capital de la provincia o en el centro regional de reclutamiento son formadas entonces las unidades de caballería, infantería o mixtas de acuerdo con el número de reclutas existentes. Estas unidades se numeran a partir de la cifra I en cada nuevo reclutamiento*”⁶¹. Como es bien sabido, las unidades étnicas constituyeron una característica muy específica del ejército romano, que utilizaba para ello a la juventud de poblaciones aguerridas y, al tiempo, con ciertas dificultades de supervivencia⁶².

A este respecto nos parecen ajustadas las apreciaciones formuladas en su día por parte del profesor Alberto Balil, acerca de la idoneidad del empleo de las unidades auxiliares en el Norte de África: “*La razón del predominio de las pequeñas unidades en el ejército de Numidia y Mauritania era de orden táctico: las pequeñas unidades eran las más apropiadas para la lucha con los Nómidas y Mauritanos, en la que el movimiento es el todo. A análogos resultados tuvieron que llegar los ejércitos españoles y franceses en los tiempos más recientes. Idénticamente aparece un predominio de las unidades montadas o mixtas; el ejército francés tuvo que ir, en el Sur argelino y marroquí, a la constitución de unidades de infantería montada con el fin de facilitar los desplazamientos en tan duros territorios. Pese a la existencia de una magnífica línea fortificada (recordemos que los modernos fortines saharianos son comparables y casi idénticos a los romanos de Tripolitania), que corresponde perfectamente a los modernos principios de la fortificación elástica, la guarnición del Africa, singularmente en las zonas próximas al limes, debía ser predominantemente táctica*”⁶³.

El dispositivo militar romano en la provincia de la Mauretania Tingitana, en épocas de Claudio y Nerón, se fundamentaba, por tanto, en estas tropas ligeras cuya extracción mayoritaria se producía en las regiones del N.O. de las *Hispaniae*. De hecho, se esta procedencia son las únicas tropas de la que existe

⁶¹ J.M.Roldán, p. 63.

⁶² M.P.Speidel, “The rise of ethnic units in the Roman Imperial Army”, *Antike Welt*, 2, 1975, pp.202-231; P. A. Holder, *Studies in the Auxilia of the Roman Army from Augustus to Trajan*, Oxford, 1980. Sobre los desplazamientos de estas tropas a los distintos limes, D. J. Knight, “The movements of the Auxilia from Augustus to Hadrian”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 85, 1991, pp. 189-208.

⁶³ A.Balil, pp.391-392.

conocimiento expreso. En todo caso, el sistema defensivo se centra, sobre todo, en la protección de la frontera meridional, de un lado, y también en garantizar el libre pasó más allá, hasta el Atlas. Allí era donde los romanos tenían centrados sus mayores intereses económicos. Los campamentos que ahora aparecen con actividad son básicamente los meridionales, en torno a la ciudad costera de Sala, y a la interior de Volubilis⁶⁴. Las dos son mencionadas como urbes extremas, por parte de Plinio, para quien más allá comenzaban territorios no dominados⁶⁵.

Este sistema militar se basaba en dos tipos de tropas de acuerdo con su propia procedencia:

CEn primer lugar, un conjunto de tropas auxiliares, de procedencia externa, que eran tropas ligeras de infantería y caballería, de una gran movilidad, y que hemos visto que sobre todo pertenecían a las reclutas efectuadas entre los pueblos del N.O. de Hispania. Años posteriores entre los destacamentos militares establecidos en la provincia además iban a destacar las reclutas galas y sirias.

CPero, en segundo lugar, una serie de unidades étnicas organizadas por los propios indígenas mauritanos, del medio tribal. Suponían una importante válvula de escape para la juventud local, especialmente la no asimilada a la vida urbana, y constituían unas tropas indígenas imprescindibles por su conocimiento del terreno y de las condiciones del medio humano⁶⁶. Constituía una organización bien estudiada, que intentaba ser coherente con las necesidades, como demuestra que en la vecina Mauritania Cesariense se estableciera un modelo de organización de las tropas en todo punto similar⁶⁷.

A su vez, la participación de estas tropas auxiliares reclutadas en el propio país es conocida bastante mal, aunque aparece en otras fuentes. No nos

⁶⁴ E. Gozalbes, "Unidades militares", p. 22.

⁶⁵ Plinio, *NH.* V,5: *oppidum Sala, eiusdem nominis fluvio impositum, iam solitudinibus vicinum, elephantorumque gregibus infestum, multo tamen magis Autololem gente, per quam iter est ad montem Africae vel fabulosissimum Atlantem.*

⁶⁶ Vid. E. Gozalbes, "El ejército romano de ocupación en Mauritania Tingitana en el siglo I", *Hispania Antiqua*, 20, 1996, pp.253-272.

⁶⁷ A. Benseddik, *Les troupes auxiliaires de l'Armée romaine en Mauretanie Césarienne*, Argel, 1979, con las revisiones puntuales de H. Devijjer, "L'Armée romaine en Maurétanie Césarienne", *Latomus*, 43, 1984, pp.584-595.

referimos en concreto a su participación en acontecimientos militares en fechas muy posteriores, como las documentadas en Oriente en el siglo III, y sobre todo esas tropas moras de los ejércitos romanos presentes en el Bajo Imperio⁶⁸. Tampoco hacemos referencia a la presencia de soldados moros en las campañas de Dacia, con su aparición incluso gráfica en la Columna de Trajano⁶⁹. Su presencia en el territorio africano la muestra un episodio del año 68, cuando entre las tropas en las provincias mauretanas *ingens Maurorum numerus aderat, per latrocinia et raptus apta bello manus*⁷⁰.

La presencia de auxiliares indígenas se produjo desde el momento mismo de la conquista romana. Más allá de la especulación acerca de previsibles colaboracionistas, el famoso epígrafe de Volubilis que trata de la guerra de Aedemon, y acerca del que ya hemos dado alguna referencia. En este epígrafe se habla de un personaje, *Marcus Valerius Severus*, hijo de *Bostaris*, que había sido el último sufeta de la ciudad volubilitana antes de la conquista romana, y también el primer duumviro y flamen del municipio romano. Sobre el personaje el epígrafe también indica que fue PRAEF(ECTO) AVXILIOR(VM) ADVERSVS AEDEMONEN OPPRESSVM BELLO⁷¹.

La aparición de esta inscripción en 1915, junto a la basílica judicial de Volubilis, ha influido sobremedida en la historiografía que, desde entonces, ha destacado la existencia de una actitud diferente en el medio indígena, a saber, un apoyo a la intervención romana por parte de los medios urbanos, y una oposición concretada en el medio tribal. Por nuestra parte, aunque no vamos a insistir en la discusión de esta interpretación, la encontramos escasamente fundamentada⁷². Roma contó para su intervención con apoyos y rechazos que no parecen concretados en el medio urbano o en el tribal como medios antagónicos. De hecho, en el episodio del final de la guerra se hace referencia a la magia efectuada por un indígena, indudablemente del medio tribal, de los que colaboraban con los romanos mediante un tratado o acuerdo⁷³.

En suma, los datos y las aproximaciones efectuadas en el presente trabajo creemos que apuntan, con bastante verosimilitud, a una conquista del territorio

⁶⁸ S. Perea Yebenes, pp. 42 y ss.

⁶⁹ M. P. Speidel, "Mauri equites. The tactics of light cavalry in Mauretania", *Antiquités Africaines*, 29, 1993, pp. 121-126.

⁷⁰ Tacito, *Hist.* II, 58.

⁷¹ *IAM.*, n° 448, pp. 284-287, con toda la bibliografía anterior.

⁷² Remitimos a E. Gozalbes, "Observaciones sobre la relación de Roma con las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana (siglo I)", *Mediterrâneo* (Universidade Nova de Lisboa), 2, 1993, pp. 149-152.

⁷³ Dion LX, 9, 4.

mauretano efectuada no únicamente, pero sí en buena parte, por tropas procedentes de Hispania. En un primer momento con el desplazamiento de tropas legionarias, de la *X Gemina* y probablemente también de la *IV Macedonica*, que efectuaron el control del país en el que existía un medio urbano, es decir, desde Sala y Volubilis hasta el Mediterráneo. Después con la intervención de tropas auxiliares, entre las que jugaron un papel importante las reclutas de los astures y galaicos, y también de otras poblaciones del N.O. hispano. Estas tropas que terminaron la conquista, conduciendo el dominio más allá de la zona realmente ocupada, contaron además con el auxilio de reclutas indígenas, cuya presencia en la provincia romana iba a ser una constante hasta el primer cuarto del siglo II.